

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 23 de Agosto.

El Eco de Cartagena

EL CRIMEN.

La vagancia tiene dos polos formidables; la pobreza y la abyección por un lado; el presidio y el patibulo por otro.

La prostitucion, á su vez, cuenta con otros dos extremos dolorosísimos; la degradacion humana como término el más favorable; las enfermedades morales y materiales como fin el más triste por otro. Resúmen sombrío de ambos casos: el crimen bajo todas sus repugnantes formas.

Regístranse hoy en nuestra estadística criminal multitud de repetidos ejemplos que no pueden menos de alarmar á la conciencia más elástica y poco aprensiva. No hay tribunal, desde el juzgado de paz, hasta el Supremo de Justicia, que no esté abrumado con el peso de tanto proceso, á pesar de los que se sentencian para ello al espíritu de las leyes que están vigentes. El robo se presenta hoy bajo las formas más refinadas; la estafa se hace ostensible en múltiples y variados conceptos; el engaño se manifiesta del modo más sutil, el crimen dentro de todos sus procedimientos.

Así como un rio caudaloso recoge las aguas de otros tributarios, así el crimen absorbe todos los residuos de las pasiones malévolas y bastardas, y forma con ellas un caudal de negras corrientes, que vá á desembocar, por regla general, en los establecimientos penitenciarios, si es que no tiene otro fin más trágico y lamentable en lugares más imponentes y terribles. El crimen es, por lo tanto, el perpétuo descendiente que, tanto la prostitucion como la vagancia, producen, como derivacion de sus dos progenitores, y bien comprendido se encuentra esto en el decreto que ha sido causante de las reflexiones que estamos esponiendo.

La mayor parte de los que roban, de que los atentan contra la existencia

del prógimo; de los que buscan un *modus vivendi* para no trabajar; de los que apelan á venganzas miserables; de los que ejercen la profesion del secuestro, son todos vagos, que temiendo necesidad de vivir y no pudiendo dominar su aversion al trabajo, apelan al extremo criminal de hacerse dueños de lo que no les pertenece, sin reparar en los medios y procedimientos.

Una vez colocados en las pendientes del mal, avanzan, ó mejor dicho, se desprecian hácia el precipicio que los absorbe, y el resultado se trata inmediatamente por los hechos que aparecen en la superficie de la sociedad como manchas gangrenosas.

La prostitucion á su vez se constituye en agente infatigable para aumentar el número de proventos que aceptan la criminalidad como una profesion lucrativa, y por eso vemos crecer la sombría estadística de toda clase de delitos, sin que la reprobacion de las leyes y la civilizacion, de cuyo nombre tanto se abusa, puedan contener el mal que sube como una marea hasta las clases que más favorecidas de la sociedad merecen el aprecio de ella.

El crimen se presenta de mil formas diferentes, y como el Briarco de la antigüedad tiene cien brazos, todos puestos en movimiento para burlar la vigilancia de la policia. Como todos los procedimientos han progresado, fuerza es convenir que las diversas categorías del crimen se han multiplicado de manera que ya es difícil conocer al enemigo comun mediante el disfraz con que se viste.

Ya no ocurre, como antiguamente sucedia, que el malvado se presente en los caminos, y allí como el soldado tullido de Gil Blas de Santillana, pida la bolsa ó la vida al primer pasajero que se presente; hoy el ladrón roba de otro modo, con menos peligro y mayor impunidad, y roba hasta en los caminos de hierro, que es la última palabra que sobre la materia puede concebirse.

En los grandes centros de poblacion es donde viven con más holgura esta clase de industriales, y bien lo señala el preámbulo del decreto del señor ministro de la Gobernacion.

Acompañan, por decirlo así, á estos neófitos del crimen los que están avezados á él, los que han salido de las modrigueras del presidio, los que viven toda la vida en la sombra, así como los topos viven en los subterráneos que ellos mismos se fabrican.

Por consiguiente, la estadística criminal, cada vez más creciente, reconoce como origen la funesta educacion moral que recibe gran parte del pueblo. Acostumbrados muchos de sus hijos á vivir en la vagancia, enlazándose convencionalmente con la prostitucion, resultan luego esos dramas que casi diariamente se representan, desde la gran capital á la aldea más miserable.

Y es que mientras el pueblo no tenga educacion, resultarán esos males que deplora el ministro de quien nos vamos ocupando, perfectamente que un pueblo no puede educarse como se educa á un individuo; pero sabemos muy bien que tal como son las leyes, así son las costumbres.

La revolucion—¿por qué no hemos de decir la palabra?—es causa del estado excepcional en que se encuentra la gran parte de la familia humana. La revolucion quiere agentes esclavos, más bien que personas útiles, porque de este modo hay muchísimos que, deslumbrados por falsas teorías, se dejan llevar á todos los extremos para conseguir algo del revuelto mar de las pasiones.

De aquí brotan esa multitud de seres que están comprendidos en el decreto de 31 de Julio; de aquí la cadena de males que á todo trance hay que corregir; y de aquí germina como última palabra, no toda, pero sí gran parte de la criminalidad que hoy se sobrepone á la honradez y á la honrra de bien.

Nadie desconocerá que á causa de esas revoluciones sin nombre—porque en resúmen no lo tienen—la parte sombría, oscura y nebulosa de la sociedad se mezcla y confunde con la que nada tiene que temer ni de la ley ni de la conciencia, por eso esa parte se coloca en los grandes centros de poblacion, á causa de que en estos puntos es menos perceptible y puede girar dentro de una esfera más extensa, y por eso, en fin, cuando se alteran y revuelven las ciénagas revolucionarias, esa parte sombría de la que nos vamos ocupando, sale á la luz del sol para mostrarse bajo todos sus feroces instintos, principiando por el saqueo y acabado por el incendio y el asesinato.

Bien dice el señor ministro de la Gobernacion cuando expresa con aterradora verdad los orígenes del crimen, y cuando cuenta las derivaciones de donde se retenden. Hoy la llaga social es perceptible y hedionda, y por eso, si se quiere una vez acabar con ella, es indispensable atacarla de frente, no por procedimientos evasivos, sino por métodos más radicales que arranquen de cuajo el mal.

El crimen hoy, por causas que elocuentemente manifiesta el Sr. Romero Robledo, se ensañea y espera algo del porvenir, aun antes de descender á las misteriosas cavernas donde regularmente habita, guarda alguna cosa, siente esa sorda trepidacion que le dá impulso para agitarse en horribles convulsiones, y como que vislumbra la esperanza de esa hora siniestra en que para soñando la mayor parte de su vida.

Es, pues, indispensable atacar de una manera firme y enérgica esos elementos nocivos, y solo por medios seguros aún, es como se puede lograr tan apetecido objeto.

Correo general.

Madrid 21 de Agosto de 1875

NORTE.—El general en jefe participa se presentaron ayer mañana en Vitoria 8 carlistas armados, del segundo batallon castellano, manifestando es general en el batallon el deseo de abandonar sus filas, y que en distintos puntos del territorio de su mando se habian acogido á indulto 17 más.

El general Blanco dice han llegado á San Sebastian procedentes de Bayona 21 desertores de las facciones valencianas y catalanas.

CATALUÑA.—El general Marti-